

CALUMNIAS Y ENGAÑOS

CRISTAL

Hace catorce años comencé una vida nueva con una pareja que me quería muchísimo, que me aceptó con mis tres hijos y que me trataba como a una reina. Pasamos siete años felices, viajábamos y siempre andábamos juntos por todas partes.

Aún recuerdo bien el mes de mayo de hace cinco años. Un día llegó a la casa mi esposo y muy enojado me dijo: “Diles a tus perros que si algo les pasa a mis hijos, yo mato a uno de los tuyos, o a quien más quieras”. Cuando me dijo eso, volteé hacia el patio y llamé a *Richi*, nuestro perro, sin entender de qué hablaba. No recuerdo qué siguió diciendo.

No supe lo que pasaba, solamente lo veía furioso. Después de un mes, un amigo de él me platicó que su ex esposa y su hijo mayor le habían dicho que yo les había atravesado mi camioneta y que de atrás se habían bajado unos fulanos con pistola y que yo les había dicho: “El dinero de los quince años de Natalia me corresponde”. Esto era una mentira, pues yo no sabía que le iban a hacer fiesta de quince años.

A partir de ese momento, mis problemas se agudizaron. Inventaban cosas de diferentes tipos para que él se alejara poco a poco de mí. Mi esposo siempre les creyó y a mí me dijo que yo era capaz de todo. Eso me dolió mucho y hasta la fecha me sigue doliendo, pero tengo la esperanza de que algún día se dé cuenta de su grave error.

Hace casi tres años dejó de darme dinero para el mandado y cosas que necesitara. Los pleitos eran más seguidos. Luego comenzó a dejar de hablarme por varios días como castigo, después esos días se convirtieron en semanas, y ahora se prolongan hasta por meses.

Luego llegó la daga por la espalda. Mi amiga Margarita, a la que tenía diecinueve años de conocer y con la que llevaba una bonita relación, se casó en febrero de 1998; nosotros comenzamos a vivir juntos en mayo del mismo año. Nos visitábamos con frecuencia y así fue por mucho tiempo. En una ocasión invité a mi amiga (que tenía muchos problemas con su esposo) a comer a mi casa, y cuando llegó, platicamos un rato en la cocina, donde estábamos mi hija y yo. Luego dijo que iría a saludar a Zami (mi esposo), quien estaba en el cuarto contiguo. Mi hija me hizo señas de que se habían dado un beso en la boca; ella estaba sentada y los vio reflejados en el vidrio de la puerta de ese cuarto. Salió Margarita muy contenta. Yo volteé y le pregunté a mi hija: “¿En la boca?”, y puso cara de susto. Luego agregué: “¿En la boca te salió el fuego?” Era una trampa para ver qué hacía Margarita. No supo qué hacer y luego me dijo en voz bajita: “Zami me besó”.

Hice un escándalo. Le dije a su esposo lo que había pasado y, curiosamente, no me creyó. Regresé a la casa, me peleé con mi esposo, le pegué y lo rasguñé. Pasó el tiempo y a mí se me olvidó; volví a creer en él.

Nuevamente creo que me engaña, pero no lo sigo ni lo investigo. Emocionalmente no estoy bien, pero trato de salir adelante. Las mujeres que estamos pasando por esto, o las que ya lo pasaron, debemos revalorarnos y pensar que hay un nuevo amanecer y que todas tenemos derecho a ser felices y a no ser humilladas.

Instituto Municipal de la Mujer
Chihuahua, Chih.